

Desierto

Hecho

En un barrio de Santiago, vive la familia de Lidia y Román. Ellos de recursos económicos muy limitados, pero muy honestos, de tradición cristiana, pero viviendo en un espacio donde lo cristiano, los valores morales, etc. es lo que menos cuenta, a diario tienen que velar por sus hijos. Pues allí sí cuenta mucho el ir a la fiestas, poder salir a solas... , el no ser controlado. Juana, una joven de 15 años, muy hermosa, muy inteligente, estudiando el 2º de bachiller, es parte de esa familia.

La pobre Juana: ¿como se la arreglará? Por un lado de la gente de la Pastoral Juvenil le propone ser parte del coro y pertenecer a un grupo. Por otra, las propuestas de sus compañeras y compañeros de clase son: «vamos esta noche a tal sitio que hay un buen bonche; no te deje controlar por los viejos, pues ya gozaron su vida y ahora lo que quieren es joder; o: no le podemos hacer caso a nuestros padres, ellos no nos entienden; déjate de esa vaina de la pastoral o es que te vas a hacer monja... «

Estas son las propuestas que se les hacen a Juana; además, para ser diferente, para sentirse bien, para estar en la onda, le invitan a probar de todo. Incluso le invitan a relacionarse con unos amigos del barrio que viajan a N.Y. y que traen mucho dinero y que «saben gozar la vida»...

Juana duda entre lo que sus padres le proponen y lo que ve en casa o las propuestas tan «atractivas» que le hacen sus compañeros...

- ¿El hecho que se cuenta es irreal?
- ¿Conoces casos semejantes?
- ¿Te ha sucedido a tí algo parecido?

Palabras con peso

Mateo 4,1-11





Comentario



Vemos a Jesús pasar por la experiencia del desierto, de la tentación. Jesús acude al desierto antes de comenzar su misión para “ser tentado” para clarificar su identidad y su misión. Antes de comenzar quiere orar, quiere escuchar mejor al Espíritu y al Padre... Pero oirá también otras voces: las del diablo.

Con ello vemos una imagen de Jesús que no sólo «tomó la condición humana», sino que no es ningún super-hombre, sino que es débil y frágil... Como lo somos nosotros. Es verdad que Jesús levantaba y sostenía (levanta y sostiene) a los caídos, pero esa fuerza no es suya, sino que le viene del Espíritu Santo que le ha ungido. Por su naturaleza humana Jesús es pobre y humilde como nosotros. Porque la tentación, Jesús no la sentía solo desde fuera, sino —como nosotros— desde dentro de su propia existencia.

La experiencia de tentación no es sólo nuestra, no es sólo de Cristo, sino que es parte de la esencia del ser persona. Recordemos: Adán y Eva, Torre de Babel, cebollas de Egipto... El ser humano se sitúa muy a menudo en una situación de encrucijada: ¿dónde está la seguridad? ¿dónde está Dios? ¿qué hacer?

La primera tentación es la tentación del pan. La seguridad del pan es un obstáculo en su camino. La tentación es de confiar o no en Yavhé.

La segunda tentación es la de la duda: ¿está Yavhé con nosotros o no? El diablo nos pone en situaciones límite para ver si Dios nos saca o no de ellas. Jesús descalifica a quienes, para creer, exigen un signo espectacular.

La tercera tentación es la del poder, al triunfo personal según lo que el mundo entiende por triunfar. La respuesta de Jesús es la vieja del pueblo de Israel, la que dió/da/dará sentido a su existencia. «Shemá Israel: amarás a tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma, con toda tu mente y con todo tu ser». Dt 5,1.6-10

Para la reflexión



- ¿Cuáles son hoy las tentaciones presentes en la sociedad? (no hechos puntuales, sino grandes líneas)
 - ¿Cuál es la tentación presente en nuestro grupo, en nuestra Parroquia?
 - ¿Cuáles son mis tentaciones del pan, de la duda, del poder...?
 - ¿Buscamos por encima de todo el Reino de Dios y su justicia? (Mt 6,31-33)
- 

En blanco y negro

Cuando Domingo aún muy joven, vislumbra cual es la misión a la que tiene que dedicar su vida, la predicación a la gente que se había alejado de la Iglesia, algo inesperado pasa. Su amigo Diego, el Obispo de Osma, su compañero en la misión de predicar, muere. Domingo siente la duda: ¿y ahora qué? Pero el Espíritu Santo le da la fuerza necesaria para ver que Dios está con él y que le ha encargado una misión que debe llevar adelante...



Celebración

Buscamos dos tipos de fotos: unas expresivas del desierto, la soledad...
Otras de muchedumbre, ruido, can...

Leemos el Salmo 129

Desde lo hondo de mi soledad, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi confusión, a ti grito, Señor
Desde lo hondo de mi agitación, a ti grito, Señor
Desde lo hondo de mi ansiedad y miedo, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi dispersión y cansancio, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi superficialidad, a ti grito, Señor

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Desde lo hondo de mi vaciedad, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi orgullo, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi cobardía, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi ceguera, a ti grito, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Desde lo hondo de mi fracaso, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi inconstancia, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi afán de dominio, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi pecado, a ti grito, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

No lles en cuenta mis fallos, Señor, si no, ¿quién podrá resistir?
El perdón es cosa tuya y de ti viene la salvación.
Yo te aguardo, te estoy esperando,
estoy a la escuela de tu palabra; de verdad,
te aguardo, Señor, más que el centinela la aurora.

Yo espero que llenes mi soledad, Señor.
Yo espero que aclares mi confusión, Señor.
Yo espero que serenes mi agitación, Señor.
Yo espero que calmes mi ansiedad y miedo, Señor.
Yo espero que suavices mi cansancio, Señor.
Yo espero que profundices mi superficialidad, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Yo espero que colmes mi vaciedad, Señor.
Yo espero que allanes mi orgullo, Señor.
Yo espero que me animes en el fracaso, Señor.
Yo espero que ilumines mi ceguera, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Yo espero en ti, Señor, como el centinela la aurora.
Yo espero en ti, Señor, como el enfermo el amanecer.
Yo espero en ti, Señor, como el enamorado a la novia.
Yo espero en ti, Señor, como el labrador la siega.
Yo espero en ti, Señor, como el alpinista llegar a la cumbre.

Desde lo hondo de mi ser, a ti grito, Señor,
Porque la misericordia es cosa tuya,
Y la liberación es para el que a ti acude.
Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Sálvame de todos mis fallos.

Hacemos «eco» (=repetimos en voz alta) de aquella frase o expresión que más nos ha llamado la atención.
Hacemos nuestras peticiones pidiendo a Dios nos dé su fuerza para liberarnos de nuestros «miedos»,
nuestros «cálculos interesados», nuestro afán de seguridad, nuestra superficialidad...

Una frase

“La belleza del desierto es que esconde un pozo en cualquier lugar”.
El principito. A. de Saint-Exupéry

